

D-19908.00



**URBANIZACION, CRECIMIENTO URBANO Y DINAMICA DE LA POBLACION DE LAS  
PRINCIPALES CIUDADES DE CHILE ENTRE 1952 Y 1992**

**Jorge Martínez Pizarro**  
Geógrafo, Maestría en Población y Desarrollo

Consultor de Naciones Unidas  
Santiago de Chile, Casilla 91  
FAX: 2080196 Fono: 2102095  
E-mail: [jmartine@eclac.cl](mailto:jmartine@eclac.cl)

Marzo, 1997

(ORIGINAL SOLO PARA REVISTA DE GEOGRAFIA NORTE GRANDE)

**CELADE - SISTEMA DOCPAL**  
DOCUMENTACION  
SOBRE POBLACION EN  
AMERICA LATINA

## INTRODUCCION

En este artículo se presenta un breve análisis de la urbanización chilena entre 1952 y 1992, prestando atención a la evolución demográfica de las 16 ciudades principales. Los conglomerados urbanos se han distinguido en virtud del criterio de poseer un tamaño superior a los 100 mil habitantes en 1992, fecha que corresponde al más reciente Censo Nacional de Población, fuente de datos empleada también para los otros años. El período al que se refiere la información involucra una perspectiva de largo plazo, en la cual se pueden advertir algunos patrones de comportamiento demográfico que persisten, así como algunos cambios importantes. Especial interés cobra la situación de Santiago.

Se comienza describiendo sumariamente el estado actual de la urbanización de la población chilena y sus rasgos más llamativos, con alcances a la situación de las regiones administrativas. Posteriormente, se procede a enfocar las tendencias demográficas de las ciudades bajo estudio, destacando aquellas que registran una evolución peculiar. Finalmente, se exponen algunas conclusiones generales. En la medida de lo posible, se realizan comentarios respecto de las asociaciones de estos hechos con la evolución socioeconómica nacional.

La identificación operacional de un conglomerado urbano a partir de cifras censales es siempre una tarea que requiere compatibilizar criterios para permitir su comparación en el tiempo. Esta actividad ha sido posible gracias al empleo del banco de datos sobre Distribución Espacial de la Población y Urbanización en América Latina y el Caribe (DEPUALC), elaborado por el Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE).

### 1. La urbanización chilena

Una de las características que con propiedad distinguen a la población chilena es su alto grado de urbanización. Entendida demográficamente como el proceso de concentración de personas en localidades que se definen urbanas, en Chile ella es bastante antigua, puesto que sus raíces estriban en la conformación histórica de la nación y se refuerzan en el siglo pasado con la vocación exportadora de la economía nacional. Pero es en el presente siglo cuando adquiere mayor dinámica, impulsada por los múltiples efectos de la estrategia de industrialización sustitutiva asumida por el Estado chileno. Tan decisivo ha sido el proceso de urbanización en el país en la segunda mitad de siglo que el crecimiento urbano representó la casi totalidad del crecimiento absoluto experimentado por la población chilena.

La concentración urbana es uno de los dos sesgos concentradores de la población chilena (junto al patrón de concentración territorial regional). El predominio urbano se alcanzó en la década de 1930 (Gutiérrez, 1975). A su vez, mientras en 1952 los habitantes que residían en el medio urbano representaban el 60%

del total nacional, en la actualidad alcanzan a más del 80% (grado de urbanización). Lo peculiar de este patrón es el predominio urbano en todas las regiones administrativas, aspecto que se evidencia a partir de 1982. La distribución de los habitantes urbanos entre las regiones del país posee, a su vez, un mayor grado de concentración que en lo que respecta a la población total (cuadro 1). En efecto, casi el 70% de los habitantes ciudadanos reside en las regiones Metropolitana, de Valparaíso y del Biobío, proporción que ha permanecido idéntica desde mediados de siglo y que supera a aquella correspondiente a la población total. En todo caso, tal tendencia se debe únicamente a la gravitación urbana de la Región Metropolitana, que pasó de albergar un 42% de los residentes urbanos del país en 1952 al 46% en 1992. Obviamente, este leve aumento resulta de tasas de crecimiento que han estado siempre por sobre el promedio urbano nacional, aunque han sido superadas por las de algunas otras regiones. Por lo tanto, estas consideraciones apuntan a demostrar que en el país se ha asistido a una difusión de la urbanización en el territorio, si bien los habitantes urbanos siguen residiendo en su mayoría en unas pocas regiones.

La urbanización chilena ha traído problemas, desafíos y ventajas, y no resulta este el lugar para discutirlos; sin embargo, se le debe reconocer su estrecha asociación con la serie de transformaciones sociales y económicas acaecidas en el país, especialmente en términos de la funcionalidad con los esquemas de desarrollo actualmente vigentes. En otra parte hemos planteado que, de modo hipotético, parece difícil concebir que los esquemas de mercado y privatización de la economía, basados en el aprovechamiento de las ventajas comparativas de actividades orientadas a la exportación, se hubiesen podido lograr bajo modalidades diferentes a la concentración urbana (Martínez, 1994).

### 1.1. Velocidad de la urbanización

Un aspecto esclarecedor de las tendencias que sigue el proceso de urbanización de la población es lo que atañe a la velocidad de incremento del porcentaje urbano en el tiempo. Como sucede universalmente cuando él alcanza un elevado nivel, en Chile el proceso de urbanización ha perdido vigor en su expansión: es decir, el incremento anual del porcentaje que representan los efectivos urbanos se ha ido reduciendo ostensiblemente. Podría decirse de modo simple que la población del país no está concentrándose de modo creciente (como en el pasado) y que, en un escenario esencialmente urbano, en consecuencia, lo que ocurre es que hoy se asiste principalmente a un fenómeno de crecimiento de la población urbana, mismo que, por su parte, se encuentra disminuyendo de manera marcada (véase el cuadro 1). De esto se deduce que urbanización y crecimiento urbano son dos procesos diferentes, aunque entrelazados. Se deduce también que la migración rural urbana no es un componente decisivo de los cambios en la distribución espacial de la población chilena, más bien, la movilidad de las personas acontece en modalidades que involucran principalmente a las localidades urbanas.

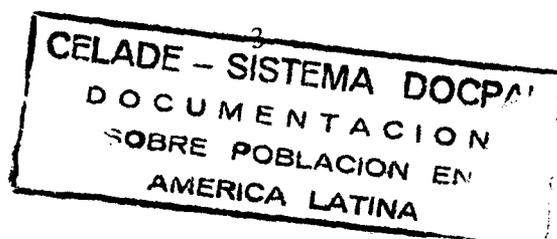
Si bien a nivel nacional el ímpetu de la urbanización ha disminuido de manera extraordinaria, como se deduce del comportamiento del diferencial de crecimiento urbano-rural y de las tasas de urbanización (véase el cuadro 2), entre las regiones administrativas hay un comportamiento que es claramente diferente al promedio en todos los años de estudio. En el último período intercensal hay regiones donde, incluso, la urbanización registró signo negativo, pero este es un hecho externo al fenómeno mismo, ya que se debe a una modificación de la definición censal empleada en 1992. Como cuestión más importante se advierte que hay regiones donde el porcentaje urbano todavía es inferior al 65% (O'Higgins, Maule, Araucanía y Los Lagos), lo que es condición favorable para una urbanización más rápida que el promedio. Esta situación se puede prever si se tiene en cuenta el fuerte estímulo que significa la floreciente actividad forestal, una crisis de actividades agrícolas tradicionales y una reconversión productiva en marcha. Pero, en todo caso, casi la mitad de las regiones administrativas (las tres del norte grande, junto con Valparaíso, la Región Metropolitana y Magallanes) exhibe un nivel de urbanización por sobre el 90% y una merma sistemática en su ritmo de incremento.

Habida cuenta del estado alcanzado por la urbanización chilena y de los procesos que históricamente la han estimulado, las proyecciones nacionales de población suponen que hacia el año 2000 el porcentaje urbano crecerá muy poco, aunque la población urbana seguirá aumentando fundamentalmente por el balance entre nacimientos y defunciones (CELADE, 1991).

De las anteriores consideraciones se puede señalar que el sesgo urbano que distingue a la población chilena se manifiesta en todas las regiones, ha perdido ímpetu en su expansión y ha dado paso a la preeminencia del crecimiento de la población urbana como fenómeno de mayor interés por sus múltiples consecuencias, mismo que también se encuentra en una fase de regresión que sigue a un proceso mayor que es la transición demográfica, donde el crecimiento natural comienza a disminuir conforme la fecundidad y la mortalidad descendieron previamente. En este sentido, adquiere pertinencia el análisis de la situación de las principales ciudades, cuya evolución ha estado marcando el devenir de la urbanización y plantea los desafíos futuros que impondrá el crecimiento urbano, sin dejar de lado las características específicas que en cada región pueden connotar la dinámica urbanizadora.

## **2. La evolución demográfica de las principales ciudades**

El análisis que se presenta abarca a las 16 ciudades que en 1992 contaban con más de 100 mil habitantes. Tanto en 1952 como en 1960, sólo tres de ellas superaban -con creces- ese umbral; hacia 1970 se habían agregado otras tres y hacia 1982 ya habían 12 ciudades chilenas con más de 100 mil habitantes. La situación en 1992 es clara: sólo las regiones de Atacama y Aisén -las menos pobladas del país junto con Magallanes- no cuentan con una ciudad de tamaño superior al umbral acá empleado. A su vez, de las 16 ciudades analizadas, la mayoría se localiza en el territorio centro sur del país (véase la figura 1).



Cuadro 1

**CHILE: POBLACIÓN URBANA Y TASAS DE CRECIMIENTO SEGÚN REGIONES**  
(1952, 1960, 1970, 1982 y 1992)

Regiones a/	Población urbana b/					Tasa media anual de crecimiento (por mil)			
	1952	1960	1970	1982	1992	1952-60	1960-70	1970-82	1982-92
I Tarapacá	61383	107211	159439	257846	318925	64.9	42.0	40.1	21.3
II Antofagasta	165005	203997	243286	337050	399515	24.7	18.7	27.2	17.0
III Atacama	41441	85459	128783	167282	208960	84.3	43.4	21.8	22.2
IV Coquimbo	103230	160148	205025	309149	355284	51.1	26.2	34.2	13.9
V Valparaíso	508276	673892	832162	1093162	1248255	32.8	22.3	22.7	13.3
VI L. O'Higgins	127328	190138	234950	375800	445080	46.7	22.4	39.1	16.9
VII Maule	172603	227206	292462	409354	500146	32.0	26.7	28.0	20.0
VIII Biobío	466083	648506	844148	1152504	1343097	38.5	27.9	26.0	15.3
IX Araucanía	182570	231246	298024	396938	478825	27.5	26.9	23.9	18.8
X Los Lagos	199219	272866	369945	494639	579885	36.6	32.2	24.2	15.9
XI Aisén	11677	19966	31249	51128	57794	62.5	47.4	41.0	12.3
XII Magallanes	44921	60869	76595	119038	129958	35.4	24.3	36.8	8.8
Metropolitana	1489386	2146556	2959069	4152230	5074681	42.6	34.0	28.2	20.1
Total país	3573122	5028060	6675137	9316120	11140405	39.8	30.0	27.8	17.9

Fuente: Censos nacionales de población. Tomado de Martínez (1994).

a/: La división político-administrativa ha sido ajustada de acuerdo a la que rige desde 1982.

b/: La población urbana fue definida por los censos anteriores al de 1992 como aquella que residía en localidades que contaban con elementos urbanísticos, un mínimo de 60 viviendas y sobre 300 habitantes. El Censo de 1992 clasifica como urbanas a todas las localidades de más de 2000 habitantes y aquellas con más de 1000 habitantes en la que su población activa se dedica predominantemente a actividades secundarias o terciarias.

Cuadro 2

CHILE: INDICADORES BÁSICOS DE URBANIZACIÓN SEGÚN REGIONES  
(1952, 1960, 1970, 1982 y 1992)

Regiones a/	Porcentaje urbano b/					Diferencia de crecimiento urbano-rural (por mil)				Tasa de urbanización (por mil) c/			
	1952	1960	1970	1982	1992	1952-60	1960-70	1970-82	1982-92	1952-60	1960-70	1970-82	1982-92
I Tarapacá	59.7	87.1	91.1	93.7	93.9	176.7	44.2	31.1	3.5	44.0	4.8	2.3	0.2
II Antofagasta	89.3	94.8	96.6	98.6	97.3	90.9	46.6	78.6	-70.9	7.0	2.0	1.8	-1.4
III Atacama	51.7	73.5	84.4	91.2	90.5	110.9	70.5	54.4	-8.4	40.9	14.6	6.5	-0.8
IV Coquimbo	39.4	51.8	60.3	73.6	70.4	58.8	36.3	50.8	-15.8	32.0	16.0	16.7	-4.4
V Valparaíso	75.0	81.7	85.4	90.3	90.2	46.1	29.0	38.8	-1.9	9.9	4.8	4.6	-0.2
VI Lib. O'Higgins	35.0	45.5	49.4	64.1	63.9	51.2	16.7	50.1	-0.6	30.6	8.8	21.6	-0.2
VII Maule	35.8	40.4	47.2	56.0	59.8	22.3	29.7	29.4	15.5	13.8	16.7	14.2	6.5
VIII Biobío	53.4	59.9	67.4	75.9	77.4	30.9	34.4	35.2	8.7	13.4	12.5	9.9	2.0
IX Araucanía	34.8	40.6	49.7	56.8	61.3	29.0	38.7	24.0	18.4	18.0	21.3	11.2	7.5
X Los Lagos	33.4	40.7	49.4	58.3	61.1	36.4	37.5	29.8	11.8	23.0	20.6	13.8	4.7
XI Aisén	44.5	52.9	64.0	77.0	71.8	39.2	48.6	53.1	-27.7	20.1	20.2	15.5	-7.1
XII Magallanes	81.4	83.0	85.6	90.2	90.8	12.8	21.3	36.6	6.0	2.3	3.3	4.4	0.6
Metropolitana	87.4	90.6	93.7	96.2	96.5	37.6	47.4	42.7	10.1	4.1	3.7	2.1	0.4
Total país	60.2	68.2	75.1	82.2	83.5	40.5	36.3	35.5	8.7	14.5	10.3	7.5	1.5

Fuente: Censos nacionales de población.

a/: La división político-administrativa ha sido ajustada de acuerdo a la que rige desde 1982.

b/: Véase la nota b/ del cuadro 1.

c/: Corresponde a la tasa de crecimiento del porcentaje urbano.

La importancia demográfica de estas ciudades queda de manifiesto al considerar los distintos indicadores que aparecen en el cuadro 3. En primer término, se aprecia que la gravitación de los habitantes de este conjunto sobre la población nacional ha aumentado en gran medida, ya que en 1952 estas ciudades aglutinaban al 44% de la población chilena y en 1992 al 61%. Esto sugiere, en principio, que la urbanización ha estado signada fundamentalmente por lo que sucedió en esas ciudades, como se desprende de la virtual equivalencia de sus ritmos de crecimiento con el del total de la población urbana.

No obstante, a pesar de la gravitación de la población de estas ciudades, ha existido un dinamismo destacable de otras localidades urbanas menores. Esto se demuestra al considerar que el porcentaje de los efectivos de las 16 ciudades sobre la población urbana total ha permanecido casi idéntico desde 1952 (en torno al 70%). En otros términos, las ciudades chilenas han tendido a mantener sus patrones globales de dinamismo demográfico independientemente del tamaño de las poblaciones.

En general, las ciudades analizadas experimentaron tasas de crecimiento que no difieren mucho entre ellas, si bien hay excepciones e, incluso, se pueden detectar algunas que se han expandido notoriamente. Es el caso de la septentrional ciudad limítrofe de Arica (Región de Tarapacá) en los años 60, cuya inusual tasa de incremento (150 por mil) estuvo asociada, en gran medida, al impacto de una serie de medidas y franquicias especiales que, tratando de contrarrestar una situación previa de estancamiento en una zona fronteriza, buscaron favorecer la actividad industrial, comercial y de servicios.

En el período intercensal 1982-1992 también se observan algunas que han crecido en forma notoria -si bien con valores que no alcanzan a duplicar el promedio del conjunto-, lo que está asociado con movimientos migratorios, principalmente intrarregionales, motivados por el auge de algunas actividades económicas y la depresión del entorno urbano y rural. Esta situación es tal puesto que en Chile el comportamiento de la fecundidad y mortalidad es espacialmente bastante homogéneo, lo que lleva a un ritmo de crecimiento natural con escasas diferencias territoriales. Entre las ciudades más dinámicas destacan los casos del Gran La Serena (situada en la Región de Coquimbo, donde hemos incluido al puerto del mismo nombre), cuyo comportamiento parece estar asociado con su emergencia como centro de atracción turística y residencial nacional y, muy posiblemente, con el efecto multiplicador de esta actividad sobre diversas ramas de servicios. Otro caso que sobresale es el del puerto de Iquique (Región de Tarapacá), cuya evolución demográfica encuentra estímulo en la aplicación de medidas especiales de liberación de tributos y en el desarrollo de actividades como la extracción y procesamiento de recursos pesqueros. Por último, la ciudad de Temuco (Región de la Araucanía), en el sur chileno, ha mantenido su tradicional atracción migratoria ejercida esencialmente hacia un entorno rural donde residen poblaciones de bajos niveles de vida, como producto de la presencia de explotaciones minifundistas y de una crónica presión sobre la tierra.

Es importante destacar que las ciudades mencionadas tienen en común el hecho de tener, en general, tasas de crecimiento sin grandes variaciones en la segunda mitad de siglo, hecho que, precisamente, se cristaliza con el comportamiento del último período intercensal. La situación social y económica de estos conglomerados merecería, entonces, un análisis más detallado donde hay que considerar su papel protagónico en el desarrollo regional, en tanto centros políticos y económicos de las regiones que les sirven de asiento.

Como indican los datos que aparecen en el cuadro 3, en 1992 el sistema urbano chileno de ciudades con más de 100 mil habitantes está compuesto por diez conglomerados que cuentan con menos de 200 mil habitantes, de los cuales ninguno alcanzaba esta cifra a mitad del presente siglo. En 1992 seis ciudades superan los 200 mil habitantes, de las cuales solamente dos exceden los 500 mil (sin alcanzar los 800 mil habitantes); en 1952 apenas tres ciudades chilenas poseían más de 200 mil moradores. Este vigoroso proceso expansivo, que forma parte de la difusión de la urbanización, a menudo ha sido relegado en el análisis de la evolución urbana chilena. Si a esto se agrega la aparición de numerosas localidades menores, así como la duplicación del número de localidades con 20 mil y más habitantes entre 1952 y 1992 (Martínez, 1994), se advierte que el dinamismo de la red urbana nacional ha sido significativo. Esto es de especial interés al considerar las modalidades actualmente vigentes de apertura de la economía y aprovechamiento de las ventajas comparativas de los subespacios nacionales, y si se tiene en cuenta la creciente aceptación de las nuevas modalidades de gestión y desarrollo regional y local.

Finalmente, el cuadro 3 contiene la ubicación jerárquica de las 16 ciudades en 1952 contrastada con la que prevalece en 1992. Las tres principales ciudades chilenas siguen siendo las mismas en igual orden: Santiago, Gran Valparaíso (formado por Valparaíso, Viña del mar, Quilpué y Villa Alemana) y Gran Concepción (o aglomerado pencopolitano, constituido por Concepción, Talcahuano y Penco). Sin embargo, hay algunas modificaciones importantes en el ordenamiento, tal como el cambio de rango entre Antofagasta y el Gran La Serena, cuyas diferencias en los tamaños demográficos han sido y son realmente mínimas. Otra situación llamativa es la de la ciudad de Arica, que de ser la menos poblada del conjunto en 1952, pasó a ocupar un lugar intermedio en la clasificación en 1992; algo parecido, pero menos acentuado, es lo que aconteció con Rancagua, que de ostentar la décima posición llegó a ocupar el séptimo lugar. Hay también ciudades que han bajado de rango según su tamaño: es el caso de Talca, Chillán, Osorno y Valdivia.

Hemos querido dar una mirada a lo que ha venido ocurriendo demográficamente con las principales ciudades de Chile. Hay muchos otros aspectos que ameritarían indagarse desde esta perspectiva. Las interrogantes sobre su devenir futuro y sobre su importancia histórica no pueden abordarse sin el conocimiento de las tendencias demográficas y de su inclusión en el proceso de urbanización. Si las ciudades serán mayoritariamente el hogar de los chilenos, es lógico pensar cuáles de ellas se expandirán

de manera más vigorosa, cuáles son sus perfiles sociodemográficos y cómo se relacionan con su entorno, entre otras inquietudes.

## 2.1 La situación de Santiago

Tradicionalmente, los gobiernos chilenos han expresado que en materia de población preocupa esencialmente la concentración de los habitantes de este país en la gran metrópoli. No es difícil reconocer esta inquietud y con frecuencia se señala que la hegemonía demográfica de Santiago no es más que la expresión visible del centralismo político y la concentración económica, factores que, en conjunto, afectarían el desarrollo armónico del resto del país. Aunque esto no es tan simple de elucidar, lo cierto es que el caso de Santiago y su relación con el país es expresivo de una clara hegemonía en todo orden de cosas. Tal es así que, en conjunto con las externalidades positivas del desarrollo económico chileno, la capital del país ha sido protagonista principal de la proliferación de problemas referidos a las propias deseconomías que se han generado en los últimos decenios. Es este el caso de la creciente congestión, la elevada contaminación del aire, aguas y suelos, el problema del manejo, recolección y disposición de residuos domiciliarios e industriales, la ocupación de terrenos agrícolas y de zonas de riesgo de catástrofe y, en general, el deterioro ambiental de la ciudad. Estas son situaciones que vienen adoptando creciente importancia y cuyas más evidentes implicaciones conciernen al tamaño de la urbe.

El problema de asociar magnitudes demográficas con problemas sociales y ambientales es una cuestión de permanente discusión. Si bien es indudable que las primeras amplían cualquier manifestación de los segundos, no es menos cierto que no siempre la relación es clara. Lo que sí se puede reconocer es que los procesos de expansión demográfica encuentran su base en las dinámicas económicas y comportamientos sociales y que, en consecuencia, terminan siendo expresiones de las modalidades de desarrollo asumidas, incluyendo aquellos patrones de ocupación del espacio.<sup>1</sup>

Desde el punto de vista de su evolución demográfica, el Gran Santiago sigue siendo una ciudad de gran tamaño: en 1952 su población llegaba a casi 1.5 millones y en la actualidad se acerca a los 5 millones (cuadro 3); el millón de habitantes lo alcanzó en la década de 1940. Pero contrariamente a algunas opiniones prevaletentes, ha presentado una posición intermedia en cuanto a su dinamismo. El ritmo de crecimiento anual ha sido superado por el de varias ciudades, aunque también excedió el de otras tantas. De allí que, a lo largo del período bajo estudio, la capital haya registrado apenas una ligera expansión de su hegemonía demográfica urbana (abarcando poco más del 40% de los habitantes urbanos del país)

<sup>1</sup>

Un riguroso y detallado análisis sobre la dinámica demográfica del Gran Santiago y sus interrelaciones con los problemas del mismo puede encontrarse en Rodríguez (1993).

y haya mermado su ímpetu concentrador de la población total (cuadro 3), lo que desvirtúa la habitual percepción sobre la acentuación de su predominancia.

\*)  
PARA  
HIPÓTESIS DE  
MANTENIMIENTO DEL PATRÓN  
DE PRIMACÍA

Obviamente, debido al proceso de urbanización, su gravitación sobre el total de la población chilena sí ha aumentado, pero con la salvedad que este incremento ha sido cada vez menos intenso. De esta manera, la preeminencia incontrarrestable de la expansión demográfica de la capital es un hecho dudoso. Ello, no obstante, es distinto a reconocer que su gran tamaño sigue expandiéndose y que la relación de éste con los de las ciudades que le siguen continúa siendo elevada. Diferente también es asumir que esta tendencia prosiga, al menos en el largo plazo.

Aunque es discutible asumir un comportamiento similar, la experiencia de otros países latinoamericanos en los últimos decenios muestra que se han venido produciendo algunas tendencias desconcentradoras de la población, en virtud de la disminución del peso relativo de las tradicionales y principales aglomeraciones urbanas sobre la población nacional, como sucede con el Area Metropolitana de Buenos Aires en Argentina (véase, por ejemplo, Bertonecello, 1994) y con las áreas metropolitanas de Ciudad de México y Caracas (véase Villa y Rodríguez, 1994).

El hecho es que el tamaño demográfico de Santiago le sitúa en la actualidad entre las seis metrópolis más pobladas de América Latina. Como gran metrópoli, seguirá requiriendo de enormes inversiones sociales y de infraestructura, tanto para enfrentar nuevos retos como para evitar la profundización de problemas como los antes mencionados, y que no implican meros costos incrementales, sino transformaciones más profundas en materia de infraestructura (Villa y Rodríguez, 1994). Si bien ha disminuido su crecimiento demográfico relativo y su predominio porcentual ya no parece expandirse como lo hizo hasta hace unos decenios, la gravedad que están alcanzando algunos de esos problemas y la magnitud de población a la que afectan, llevan a centrar las preocupaciones nacionales y desvían la atención de la evolución del resto de las ciudades; además, comprometen recursos que, de otra forma, habrían sido orientados a la atención de diversas necesidades en otras regiones del país.

MATIZ AL  
ARGUMENTO  
DE LA CONVEN  
CIÓN

La relación entre el tamaño del aglomerado metropolitano con los de las ciudades que le siguen en importancia demográfica expresa con nitidez la hegemonía santiaguina pero, a la vez, da cuenta de algunos síntomas de atenuación de la expansión de la misma en los últimos años. Conviene señalar que las dos ciudades siguientes tienen poblaciones inferiores al millón de habitantes en la actualidad. Debido a que sus tasas de crecimiento han sido persistentemente menores a las de la capital, el predominio de la población capitalina, con respecto a la de aquéllas, más la que habita en la cuarta ciudad (Gran La Serena en 1952 y Antofagasta, desde 1960), ha aumentado desde 1952. En efecto, el índice de primacía pasó desde 2.3 veces en esa fecha a casi 3 veces en 1992, aunque desde 1970 se ha mantenido prácticamente invariable. El índice de primacía de la ciudad de Santiago, si bien es menor al que se

NOTA

aprecia en algunos países de América Latina que contienen grandes metrópolis, es uno de los que ha aumentado en mayor grado con respecto a la mitad de siglo, por lo que representa una de las excepciones a la tendencia hacia la disminución observada desde alrededor de 1980 (Villa y Rodríguez, 1994).

## CONCLUSIONES

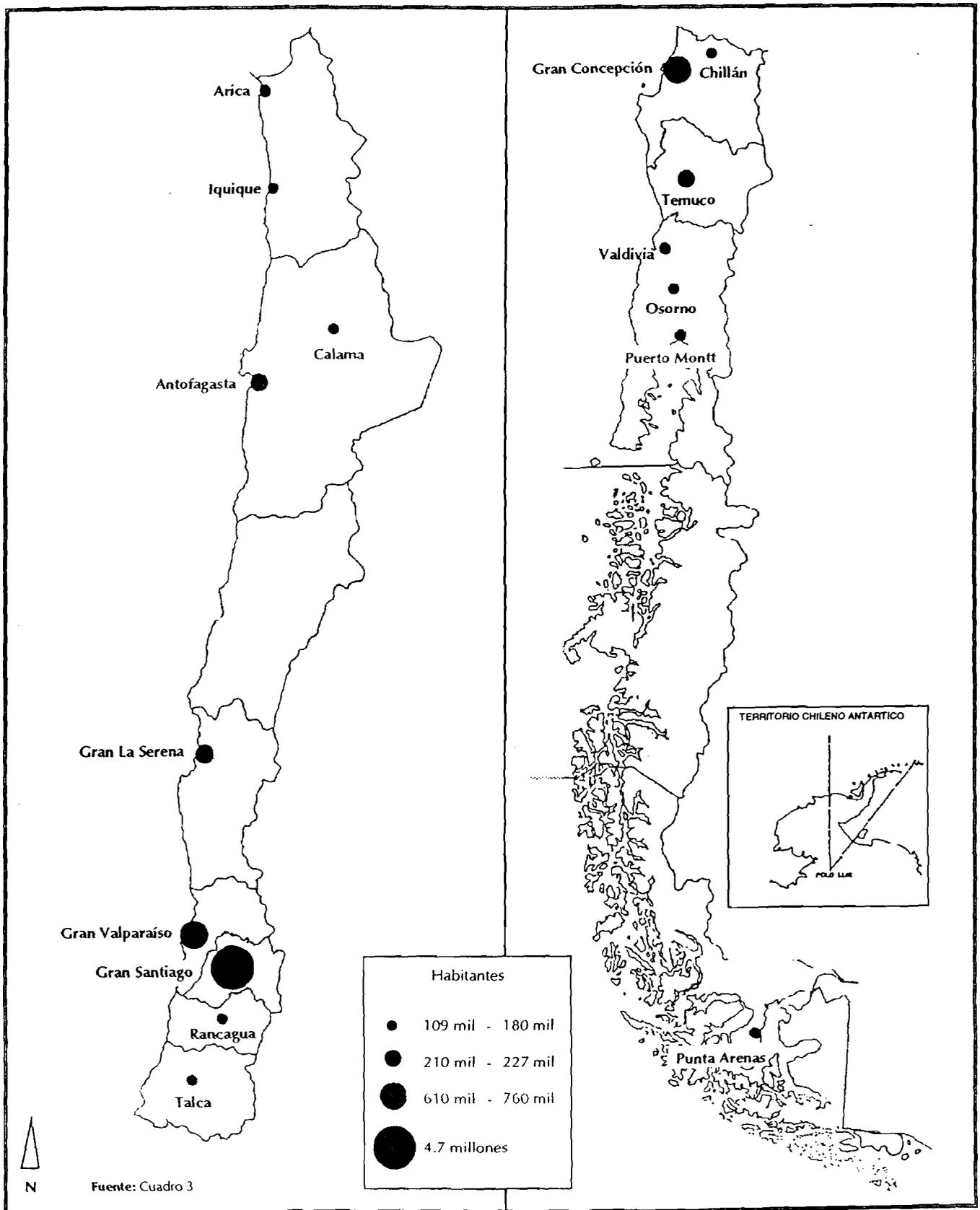
En este artículo se han puesto en evidencia una serie de cuestiones de indudable interés. La segunda mitad del presente siglo ha sido testigo de la consolidación de la concentración de la población chilena en ciudades y de la difusión territorial de la urbanización. Como este es un proceso finito, era esperable que su acelerada expansión disminuyese ostensiblemente, tal cual lo indican los datos analizados. No obstante, es necesario señalar que aquello no es un comportamiento uniforme en el territorio, considerando lo que sucede en algunas regiones administrativas.

Consiguientemente, pasa a tener importancia lo que sucede con el crecimiento de la población urbana y, en particular, con las ciudades principales. La distinción de éstas a partir del criterio de poseer en la actualidad un tamaño superior a los 100 mil habitantes muestra que ellas abarcan al 61% de la población nacional y al 73% de aquella que reside en el medio urbano; también se distinguen por la disminución de su ritmo de crecimiento. Estas cifras son elocuentes en cuanto a su gravitación social, política y económica, la que marcará el futuro escenario de la sociedad chilena.

Por otra parte, la percepción tradicional de la creciente hegemonía demográfica de la capital del país debe comenzar a revisarse: el ímpetu concentrador de la población en Santiago está perdiendo fuerza, aunque será necesario esperar un tiempo más para extraer conclusiones con mayor grado de certeza. Mientras tanto, no se puede ignorar la dinámica de otras ciudades menores, como los casos de Iquique y el Gran La Serena en el norte, y de Temuco en el sur, núcleos urbanos que vienen adquiriendo creciente importancia para las regiones que conforman.

Figura 1

CHILE: DIECISEIS CIUDADES CON MAS DE CIEN MIL HABITANTES EN 1992



## Bibliografía

BERTONCELLO, R. (1994), Nuevas tendencias de la redistribución espacial de la población en Argentina, Seminario Distribución y Movilidad Territorial de la Población y Desarrollo Humano, Fundación Bariloche-CENEP-PROLAP, San Carlos de Bariloche, Argentina, mayo.

CELADE (Centro Latinoamericano de Demografía) (1991), América Latina: porcentajes urbanos 1990, Boletín Demográfico, año XXIV, N° 47, Santiago.

GUTIÉRREZ, H. (1975), La población de Chile, CICRED Series, París.

MARTÍNEZ, J. (1994), Dinámica de la población de Chile: notas sobre el proceso de redistribución espacial, CELADE, Santiago, LC/DEM/R.223, serie B, N° 101.

RODRÍGUEZ, J. (1993), La población del Gran Santiago: tendencias, perspectivas y consecuencias, CELADE, Santiago, LC/DEM/R.200, serie A, N° 283.

VILLA, M. y J. RODRÍGUEZ (1994), "Dinámica sociodemográfica de las metrópolis latinoamericanas. 1950-1990", en Naciones Unidas, Grandes ciudades de América Latina: dos capítulos, Fondo de Población de las Naciones Unidas-Programa Global de Formación en Población y Desarrollo-CELADE, Santiago, LC/DEM/R.210, serie B, N° 98, pp. 19-72.